
COMPARACION DEL TARASCO CON EL MEXICANO
Y SUS AFINES.

«1. En el tít. 1.º de la presente obra, 1.ª edición, al tratar del Tarasco y hablando del reino de Michoacan dije:

«Se ignora el origen de sus habitantes, sobre cuyo punto el P. Acosta en su Historia de Indias, cuenta una fábula insulsa tomada, sin duda, del P. Durán (Historia de México, MS.), la cual ha refutado satisfactoriamente Calvijo. Dice Acosta, que viniendo los mexicanos hácia el valle de México, parte de ellos tuvieron un motivo de enojo con los otros, por lo cual no sólo dejaron de seguirlos, sino que ¡aún adoptaron idioma diferente que fué el tarasco! El P. La-Rea, en su Crónica, aunque no hace mérito de esa fábula, también cree que los pobladores de Michoacan fueron mexicanos; pero de todos modos esto es falso, pues la diferencia que hay entre el tarasco y el mexicano demuestra que los hombres que hablan esas lenguas son de nacion diferente. Este es uno de los casos en que la filología puede con seguridad ilustrar la historia.»

«La publicacion de la obra del P. Durán intitulada: «Historia de las Indias de Nueva España» (Méx., 1867), ha confirmado mis sospechas respecto á ser él de quien tomó Acosta la noticia sobre el origen de los tarascos. Hé aquí lo que textualmente refiere Durán:

«Es de saber que los mexicanos, los que agora son *Tarascos* y avitan la provincia de *Mechoacan*, y los de la provincia de *Malinalco*, todos eran de una congregacion ó parcialidad y parientes y salieron de aquella sétima cueva debajo del amparo de un dios que los guiaba y todos hablaban una lengua: llegados á aquel lugar de *Pazcuaro*, viéndole tan apacible y alegre, consultaron á su dios los sacerdotes y pidiéronle, que si no era aquel el lugar que les tenia prometido y auian de fuerza pasar adelante, que al menos tuviese por bien de que aquella provincia quedase poblada: el dios *Vuitzilopochlli* respondió á sus sacerdotes, en sueños, que era contento de hacer lo que le rogaban, y que el modo seria que todos los que entrasen en una laguna grande que en aquel lugar ay á se lavar, como ellos lo tienen de uso y costumbre, así hombres como mujeres, que despues de entrados se diese aviso á los que afuera quedasen, que les hurtasen la ropa, así á ellos como á ellas, y sin que lo sintiesen alçasen el real y se fuesen con ella y los dejasen desnudos. Los mexicanos obedeciendo el mandato de su dios, estando los de la laguna embebecidos en el contento del agua, sin ningun detenimiento alçaron el real y partieron de allí, tomando la via que su dios les señaló. Despues de auerse lavado con mucho contento los questauan en la laguna,

salieron de ella y buscando su ropa para cubrirse no la allaron, y entendiendo ser burla que los demas les hacian, vinieron al real donde auian dejado la demás gente y alláronlo solo y sin persona que les dijese hácia qué parte auian tomado la via; y viéndose así desnudos y desamparados y sin saber adonde ir, determinaron de quedarse allí y poblar aquella tierra, y cuentan los que dan esta relacion, que como quedaron desnudos en cueros, así ellos como ellas, y lo estuvieron mucho tiempo, que de allí vinieron á perder la vergüenza y traer descubiertas sus partes impúdicas y á no usar bragueros ni mantas los de aquella nacion, sino unas camisas largas hasta el suelo, como lomas judaicas, el cual traje yo lo alcancé y hoy dia entiendo se usa entre los maçeguales.....

«Dividida la nacion mexicana en tres partes, la una quedó en *Mechoacan* y pobló aquella provincia, inventando lengua particular para no ser tenidos ni conocidos por mexicanos, agraviados de la injuria que se les auia hecho en dejallos; y la otra parte, quedando en *Malinalco*.»

«Esta fábula de Durán ha sido literal ó sustancialmente admitida por los escritores subsecuentes, excepto Clavijero, pues se conforman en creer que los tarascos son de origen mexicano. Consúltese Acosta, *Historia de Indias*; García, *Origen de los Indios*; La-Rea, *Crónica de Michoacan*; Beaumont, *Crónica de Michoacan*; Payno, *Historia de Michoacan*.

«Por mi parte, intentaré demostrar aquí que los mexicanos no pudieron haber inventado por simple enojo ó capricho (como dice Durán) un idioma como el Tarasco, tan distinto al suyo: la filología no admite esta clase de invenciones, de la manera que se puede inventar un dístico ó una cuarteta, porque las lenguas nacen *espontáneamente*, y no por medio de un convenio premeditado.

«2. Antes de comparar filológicamente el mexicano y el tarasco, voy á hacer un paralelo entre ellos, aunque muy breve, bajo el punto de vista literario, por cuyo paralelo comenzarán ya á percibirse las diferencias que hay entre esas dos lenguas.

«El mexicano es más rico en terminaciones que el tarasco, y más abundante en nombres derivados.

«El tarasco no sabe distinguir como el mexicano la categoría de las personas; no tiene como este idioma formas para expresar respeto, reverencia.

«El mexicano tenia una prosodia bastante perfecta supuesto que pudo expresar la poesía; no se sabe que los tarascos conocieran este sublime arte, si no es en época posterior, á imitación del castellano.

«El mexicano tiene pocos verbos irregulares respecto del tarasco.

«El mexicano posee bastantes preposiciones, y el tarasco casi todas las suple con *himbo*, que algunos creen ser la única preposicion propia del idioma.

«En compensacion de las ventajas que hemos encontrado al mexicano respecto del tarasco, vamos á indicar las excelencias de éste.

«El tarasco tiene más letras en su alfabeto que el mexicano; es, pues, más rico en combinacion de sonidos.

«Abundan más en tarasco las voces esdrújulas que comunican al lenguaje cierta entonacion y sonoridad.

«Es más abundante el tarasco que el mexicano en onomatopeyas, en voces imitativas, que dan á la palabra cierta viveza, más expresion.

«El tarasco usa declinacion para el nombre y pronombre, de la cual carece el mexicano.

«El tarasco tiene pronombre relativo que falta al azteca, así como infinitivo, tan útil para expresar las ideas en abstracto.

«El mexicano suple las personas del verbo con pronombres prefijos: en esto va más adelante el tarasco, pues usa verdaderos signos para ello, finales que no son el pronombre afijo ni prefijo, exceptuando la primera persona del plural.

«El verbo sustantivo tiene una conjugacion completa y regular en tarasco, mientras que en mexicano carece de presente de indicativo. Otros verbos del tarasco, aunque irregulares, tienen por causa de irregularidad la eufonía, circunstancia que concurre aun en lenguas como el griego.

«Respecto á número de voces no es fácil calcularle por falta de buenos diccionarios; pero sí puede asegurarse que los idiomas que comparo son ricos en palabras.

«Igualmente el tarasco y el mexicano tienen voces muy expresivas que resultan del uso de la composicion, para la cual ambos idiomas cuentan con los mismos recursos y la misma variedad de combinaciones.

«En resumen, no es posible dar á uno de estos idiomas la preeminencia respecto del otro, pues cada uno tiene sus ventajas y sus bellezas particulares. Buschmann, en su obra *De los nombres de lugares aztecas*, hizo del mexicano esta calificacion: «La lengua antigua de Anáhuac está á la altura de los idiomas más perfectos del antiguo mundo, y ofrece material para los análisis más finos de gramática.» Nájera, en el prólogo á su *Gramática del Tarasco*, se expresó así: «Cuando se estudia este idioma, se ve que si se hubiera de inventar una lengua no se haria sino imitando el tarasco. Nada le falta, y es tan sencilla que parece nada tiene.»

«3 Pasando ahora á tratar de las diferencias morfológicas y gramaticales que se notan entre el tarasco y el mexicano, me extenderé á considerar los afines de éste, es decir, todo el grupo mexicano-ópata, y no me limitaré á marcar sólo las diferencias *esenciales*, sino aun algunas *secundarias*, para que se perciba bien el aspecto tan diverso de las lenguas que comparo.

«La modificacion de sonido que hay entre la *c* del tarasco, cuando suena *ca*, *co*, *cu*, y la *k*, no se conoce en las lenguas mexicano-ópatas, como tampoco la *rh*, sonido medio entre la *l* y la *r*. En Pima hay *rh*; pero asemejándose á la *s*.

«Como lo veremos en el cap. 57 de la presente obra, en estos idiomas tiene el mismo valor un signo antepuesto, intercalado ó pospuesto, porque todos se aplican bajo un mismo sistema, que es el de *juxtaposicion* ó *aglutinacion*. Sin embargo, como en lingüística, lo mismo que en las demas ciencias naturales, se pueden admitir diferencias secundarias para formar *órdenes*, *géneros*, etc., conviene hacer una distincion entre el tarasco y las lenguas mexicano-ópatas, á saber, que en éstas domina el uso de finales ó terminaciones, segun lo hemos visto en los capítulos anteriores, mientras que la gramática tarasca prefiere la *intercalacion* muy marcadamente, como consta de los siguientes ejemplos que pueden explicarse leyendo la descripcion del tarasco, capítulo anterior.

«De *Tata*, padre, sale el dativo *tata-ni*, y de *tatani* el plural *tata-echa-ni* intercalado el signo de plural. Las personas del verbo se marcan con finales; pero los tiempos y modos con intercalaciones; v. g., de la radical *pa* del verbo que significa *llevar*, sale *pa-haca*, yo llevo; *pa-pihca*, yo habia llevado; *pa-uaca*, yo llevaré: *ca* es signo de primera persona de singular; así es que *ha*, *pih* y *ua* son las partículas *intercaladas* que marcan el tiempo. Las voces tambien se marcan generalmente con signos intercalados; v. g., *pahaca*, yo llevo; *pa-nga-haca*, yo soy llevado. Hemos visto en el capítulo anterior que en tarasco hay pocas preposiciones, siendo *himbo* la que aparece como más propia; pues bien, las preposiciones se suplen frecuentemente mediante el significado que tienen las partículas del idioma llamadas propiamente por Lagunas *interposiciones*. (V. cap. anterior, § 37.)

«En los idiomas del grupo mexicano se encuentran pocas voces onomatopeyas, mientras que en tarasco abundan.

«El tarasco tiene declinacion, así como tambien las lenguas ópatas, cahita y eudeve; pero con estas diferencias: La declinacion tarasca es única y de un plan sencillo, y la declinacion de la familia ópata es varia y complicada por su diversidad de signos. La declina-

ción tarasca se extiende al pronombre; pero no la del ópata, cahita y eudeve. Sobre todo, la diferencia más notable es la de forma de signos, teniendo que ocurrir á etimologías forzadas para encontrar alguna semejanza aislada, como *ri*, una de las varias finales del ópata, respecto de *eueri* terminación del genitivo en tarasco: en ópata, *ri* no sólo es final de genitivo, sino también de acusativo y dativo, casos que el tarasco distingue de aquel, y además sería preciso suponer una abreviación en ópata ó un agregado en tarasco. La final *e* es signo común de vocativo en mexicano, ópata y tarasco; pero *e* no parece ser más que una interjección propia para llamar, esto es, forma que se puede explicar por la ley de onomatopeya, y no por comunidad de origen.

«El tarasco tiene un solo signo para expresar plural, de forma distinta á los varios del mexicano y sus congéneres.

«Algunas analogías se descubren entre los signos de los nombres y verbos derivados del tarasco y las lenguas mexicano-ópata; pero son pocos, *aislados*; así es que se pueden explicar de la misma manera que más adelante explicaremos las semejanzas léxicas que igualmente se encuentran. Las analogías más naturales que hallo entre los signos tarascos y mexicano-ópata se reducen á estas: La final *ta* concurre en cora y tarasco para formar abstractos. *Ti, ta, kua, ri* signos tarascos de verbal; en mexicano *ti*; en cahita *tzi*; en cora *te, ti*; en mexicano *ka*; en cahita *ri*. *Ke, ga* partículas del tarasco para la voz pasiva; en tepehuan *ka*. *Ta* signo de compulsivo en tarasco; en mexicano *tia*; en cahita *tua*.

«En el pronombre no hay más que una analogía *aislada*, según veremos al comparar los diccionarios, siendo otra diferencia notable entre los idiomas que comparo la de que en mexicano se encuentran dos formas para el pronombre, en composición ó fuera de ella: *nehuatl, nehua, ne*, yo, en composición es *ni*. El pronombre tarasco, en composición, sólo experimenta una abreviación; pero no un cambio de forma (V. c. anterior, § 34). El posesivo del mexicano-ópata tiene ciertas partículas que se le agregan, ó el nombre á que se refiere sufre un cambio de final según hemos visto en las comparaciones correspondientes, entre ellas al tratar del *resumen gramatical* (c. 29): nada de eso se usa en tarasco.

«Entre el verbo tarasco y el mexicano-ópata, hay las siguientes diferencias: En mexicano-ópata, las personas se marcan con los pronombres, sean afijos, prefijos ó separados: en tarasco hay terminaciones especiales, signos propios para marcar las personas, sin analogía con los del pronombre, exceptuando la primera persona de plural. Ya he indicado estas circunstancias en el cap. anterior; trataré de ellas en el cap. 57 al hablar del carácter morfológico de estos idiomas, y el lector mismo puede cerciorarse de ello comparando las finales que marcan las personas en tarasco con el pronombre del mismo idioma. Otra diferencia entre el verbo tarasco y el mexicano-ópata es la siguiente: los pocos idiomas del grupo que tienen infinitivo le presentan indeterminado, poco marcado, sin especiales signos que le distingan, como lo expliqué en el resumen gramatical del capítulo 29, mientras que en tarasco el infinitivo se halla perfectamente caracterizado, tiene su final propia, *ni*. Pero lo que especialmente decide la diferencia del verbo en las lenguas que estudiamos, es la diversidad de signos: con trabajo, y forzando las etimologías, se encuentran apenas dos ó tres semejanzas, entendiéndose de la conjunción radical, la del verbo activo, pues respecto á verbos derivados ya hablé anteriormente.

«4. Pasando ahora á tratar del diccionario, comenzaré por recordar lo que indiqué en el prólogo de esta obra, y fué que las palabras se comunican más fácilmente de un pueblo á otro que la gramática: en consecuencia, no debe llamar la atención que comparando concienzudamente el diccionario tarasco con el mexicano-ópata se encuentren algunas más analogías que de gramática. Sin embargo, como la gran mayoría de las voces son distintas entre esas lenguas, y como existe la diferencia de sistema gramatical, resulta que las analogías léxicas que se descubren pueden racionalmente explicarse de varios modos, ménos

por la comunidad de origen. Voy á ocuparme primero en comparaciones relativas sólo al mexicano, y después lo haré respecto á las demás lenguas del grupo.

«Padre se dice en mexicano *talli*, y madre *nantli*; en tarasco *tata, nae*. La analogía de los nombres de parentesco reunida á la de otras palabras *primitivas* y á la de sistema gramatical son la mejor prueba de afinidad en dos ó más lenguas; pero por sí solas, pueden referirse á la ley de onomatopeya, pues su forma es la más sencilla, se compone de sílabas fáciles que de un modo análogo debieron balbutir los primeros hombres de diversas razas y distintos países. Así lo reconocen lingüistas modernos, como Renan en varias de sus obras, y Wedgwood en su *Origin of language*. Efectivamente la radical *ta* para decir *padre* la hallamos en idiomas como el botocudo, el celta, el congo, el estoniano, el angola y otros: la raíz *na* (madre) se encuentra en Darien, Benin, Potawatomi, etc.

«Otras palabras semejantes del tarasco y mexicano se pueden atribuir á la vecindad de los dos pueblos, como nombres de animales ó utensilios, algunos verbos, y voces aisladas pertenecientes á varias categorías. Hé aquí ejemplos: Entre los numerales sólo el *dos* se asemeja algo en mexicano y tarasco, *ome, tzi-ima-ni*, así como entre los pronombres sólo el de segunda persona en singular tiene analogía, *tehua* ó *te* (mexicano); *thu* (tarasco).

«Perro en mexicano es *chichi*; en tarasco *uichu*. Gato en mexicano se dice *mizto*, en tarasco *miztu*; mono en mexicano se traduce *ozomalli*, en tarasco *ozoma*. Halcon, milano, en mexicano es *kuiwin*, en tarasco *kuiyus*. Araña en mexicano es *tokall*, en tarasco *tauaki*.

«Tambor, en mexicano *ueuell*, en tarasco *ta-uenua*. Canasto en mexicano *chichihuill*, en tarasco *tsikiueta*.

«En mexicano el verbo más propio para expresar la idea de *ser* ó *estar*, el usado en tal acepción por la generalidad de los intérpretes, el más extendido en el grupo, es *ka*: como sinónimo de *ka*, pero ménos usado, se halla *m-ani*, que parece tomado del tarasco *eni* conservando la final característica del infinitivo *ni*. Por el contrario, *n-eki*, querer, del mexicano, parece haber pasado al tarasco convirtiéndose en *ueka-ni*, perdido el prefijo que no usa la gramática tarasca y agregando su signo de infinitivo.

«Otros nombres y verbos, como ciertos nombres de parentesco ya explicados, pueden atribuirse á la onomatopeya; v. g., *tetze-mu*, en tarasco, gritar; en mexicano *tzatzi: kui-cha-kua*, en tarasco, canto; en mexicano *kui-ka*.

«Hay otras semejanzas léxicas entre mexicano y tarasco, puramente aparentes y casuales, como *akua*, comida, en tarasco; en mexicano *tl-akua-lli*: en tarasco la *a* es radical y *kua* una terminación muy común en sustantivos y adjetivos verbales, mientras que en mexicano la final es *lli*, y la radical *tlakua*, resultando una coincidencia casual entre una raíz y una terminación.

«Del mismo modo podrían irse explicando algunas analogías léxicas que se encuentran entre el tarasco y las lenguas afines del mexicano, aunque con una diferencia que debe tenerse en cuenta como dato precioso para la historia: el trato ocasionado por la vecindad entre mexicanos y tarascos no puede considerarse igualmente sino respecto de ciertas naciones inmediatas pertenecientes al grupo mexicano-ópata; pero no de todas; así es que debe suponerse fundadamente un tránsito de los tarascos por el Norte de México, durante el cual dejaron allí algo de su vocabulario y trajeron algo del perteneciente á otras tribus septentrionales. Hé aquí ejemplos de palabras tarascas análogas con otras lenguas vecinas ó tan distantes como el shoshone y el zúfi, siendo de advertir que estas palabras no se encuentran las más en mexicano, es decir, son análogas directamente con el tarasco: de otro modo la explicación era muy sencilla: que el mexicano comunicó al tarasco lo que tenía de semejante con las lenguas del Norte.

HERMANO.—Tarasco. Vaua. Op. Vaa. Eud. Vatz. Com. Vari.

PRIMO.—Taras. Ihtza. Cora. T-ihatzi.

- CABEZA.—*Taras.* Ehpu. *Com.* P-*api.* *Guai.* Apa. *Cochimi.* Ag-opi.
 NARIZ.—*Taras.* Tz-ure. *Uich.* Ure (anómala en la familia ópata-pima á que el huichola pertenece.)
 DIENTE.—*Taras.* Sini. *Caigua.* Sum. *Mut.* Sit.
 CORAZON.—*Taras.* Min-tzita. *Cost.* Mene (anómala en la familia mutsun á que el costeño pertenece.)
 CABELLO.—*Taras.* Ha-uiri. *Mut.* Uri.
 SANGRE.—*Taras.* Y-uri-rí. *Op.* Era-t. *Tep.* Ure. *Pi.* V-ura.
 NIÑO.—*Taras.* Uuatzi. *Zuñi.* Uetza-nah. *Shoshone.* N-atzi. (Esta palabra es más parecida entre el tarasco con el Zuñi y Shoshone que con el mexicano; así es que no parece haberla recibido por este intermedio. V. c. 30.)
 AGUA.—*Taras.* Itsi. *Pima.* Su-iti. *Mut.* Si. *Ke.* Sets (anómalas respecto á las formas dominantes en el grupo mexicano-ópata.)
 FUEGO.—*Taras.* Turiri. *Pima.* Tura. (Esta voz se encuentra en el mismo caso que *niño*.)
 FRIO.—*Taras.* Tzirari. *Cora.* Zerit.
 MAÍZ.—*Taras.* Janini (maíz seco). *Com.* Janib. *Op.* y *Pi.* Junu.
 ESPECIE DE PALMA.—*Taras.* Tacamba. *Op.* Tacu. *Cora.* Tacati.
 CIRUELA.—*Taras.* Kupu. *Uich.* Kuarupu.
 PINO.—*Taras.* Tzin-ireni. *Mut.* G-ireni.
 TORDO.—*Taras.* Tzakari. *Op.* Tzaka.
 ÁGUILA.—*Taras.* Uakus. *Pi.* Uaaki. (V. lo observado respecto á la palabra *niño*.)
 BUHO.—*Taras.* Tucuru. *Pi.* Tucuru. (La misma observacion anterior.)
 CULEBRA.—*Taras.* A-kuitze. *Chemegue.* Kuiatz. (Igual observacion á las dos palabras anteriores.)
 PESCADO.—*Taras.* Kuruchu. *Op.* Ku-chi. *Cahita.* Kuchu. (Observacion anterior.)
 GUSANO.—*Taras.* Karas. *Mut.* Kares.
 SAPO.—*Taras.* Koki. *Op.* Koa.
 GRANDE.—*Taras.* Te-pari. *Guai.* Pane.
 SORDO.—*Taras.* Tozondi. *Op.* Ka-zotouodu.
 NEGRO.—*Taras.* Tu-(rim)-beti. *Com.* Tu-(ju)-bit.
 VERDE.—*Taras.* Tzuri. *Cahita.* Tziari.
 SER, ESTAR.—*Taras.* Eni. *Eudeve.* Eni.
 MORDER.—*Taras.* Ketzare. *Com.* Ket-ziaro. (V. lo observado sobre la palabra *niño*.)
 IR.—*Taras.* Nir-a. *Com.* Nir. *Cost.* I-ni.
 VENIR.—*Taras.* Huanda. *Mut.* Huate. (La misma observacion que sobre la palabra *niño*.)
 VENIR.—*Taras.* Hurani. *Eud.* Hueren. (Aquí parece haber conservado el eudeve aun parte de la final *ni* del infinitivo tarasco, la *n*.)
 ANDAR.—*Taras.* Huma. *Cahita.* Huarama.
 AGOSTARSE, ECHARSE.—*Taras.* Uirupe. *Tep.* Uopoe.
 SEMBRAR.—*Taras.* Hatzi-cuni. *Cora.* Atza. *Pima.* Uza. *Com.* Tetza.
 RONCAR.—*Taras.* Ku-ara. *Op.* T-oro. *Tep.* S-oro-ke.
 SÍ.—*Taras.* Ca-ho. *Diegueño.* Ho. *Caigua.* Hoo,
 Y, TAMBIEN.—*Taras.* Ka. *Tep.* Kat.
 ALLÁ.—*Taras.* H-ima, h-imin. *Tep.* Ami. *Cahita.* Aman-i.
 AHORA.—*Taras.* I-yanani. *Cahita.* Yeni.

«Hechas ya las explicaciones convenientes sobre las palabras semejantes entre el tarasco y el grupo mexicano-ópata, que, como lo he dicho, son pocas respecto á la gran mayoría que se encuentran diferentes, paso ahora á presentar algunos ejemplos de éstas, cuyas correspondientes pueden consultarse, al ménos la mayor parte, en los capítulos anteriores.

Español.	Tarasco.
Hombre,	Tzihuereti.
Mujer,	Cuxareti.
Viejo,	Tharepeti.
Hijo,	Vuache.
Marido,	Hanbucata.
Suegro,	Tharascue.
Cuerpo,	Cuiripehtsicata.
Carne,	Cuiripeta.
Ojo,	Eskua.
Oreja,	Kutsikua.
Boca,	Haramekua.
Labio,	Penchumekua.
Lengua,	Katami.
Cuello,	Anganchakua.
Mano,	Hahji.
Dedo,	Munchukurakua.
Barriga,	Kuparata.
Pecho,	Conchonakua.
Espalda,	Pexo.
Cola,	Cheti, chetskua.
Nervio,	Pasiri.
Lágrima,	Ueranda.
Piel, pellejo.	Sicuri.
Cielo,	Avándaro.
Sol,	Huriata.
Nube,	Hamikua, xuma.
Luna,	Kutzi.
Lluvia,	Hamikua.
Arco-iris,	Xupacata.
Granizo,	Xanuata.
Nieve,	Ietza.
Aire,	Tariyata.
Tierra, mundo,	Parakuahpen.
Año,	Hexurini.
Día,	Huriatekua.
Tarde,	Inchatiro.
Verano (tiempo de aguas),	Hoza.
Invierno (tiempo de seca),	Yatianskuaro, emenda.
Humo, vapor,	Sirauata.
Sombra,	Kuhmanda.
Río,	Yurekua.
Lago,	Hapunda.
Monte, cerro,	Cumpsta, pitziramakua, mehtzamakua, huuataro, pukuriro.
Conejo,	Auani.
Venado,	Axuni.
Leon,	Puki.

Español.	Tarasco.
Pluma,	<i>Pungari.</i>
Lombriz,	<i>Tzirukua.</i>
Mariposa,	<i>Paracata.</i>
Mosca,	<i>Tindi.</i>
Miel,	<i>Ehpus.</i>
Leche,	<i>Itzukua.</i>
Cuerno,	<i>Tsiuangua.</i>
Animal,	<i>Azuni.</i>
Arbol,	<i>Angatapu.</i>
Algodon,	<i>Xurata.</i>
Arena,	<i>Cutzari.</i>
Piedra,	<i>Tzacapu.</i>
Metal,	<i>Tiamu.</i>
Oro,	<i>Tiripeti.</i>
Comida,	<i>Akua.</i> (Véase lo explicado anteriormente sobre esta palabra.)
Pan,	<i>Kurinda.</i>
Hechicero,	<i>Sikuame.</i>
Flecha,	<i>Pihtakua.</i>
Arco (arma),	<i>Canicukua.</i>
Barca, canoa,	<i>Icharuta.</i>
Amar,	<i>Pampzparakua.</i>
Dolor,	<i>Pámeri.</i>
Muerte,	<i>Harikua.</i>
Agrio,	<i>Xaripeti.</i>
Alto,	<i>Yotaii.</i>
Amargo,	<i>Cameni.</i>
Amigo,	<i>Pichakua, harakua.</i>
Enemigo,	<i>Curuhnakua.</i>
Bueno,	<i>Ambaketi.</i>
Dulce,	<i>Urimarari.</i>
Largo,	<i>Yasti.</i>
Azul,	<i>Ihtakua.</i>
Amarillo,	<i>Tirungariri.</i>
Colorado,	<i>Charapeti.</i>
Uno, dos, etc. (Véase el párrafo siguiente.)	
Yo, tú, etc. (Véase el pronombre en el capítulo anterior.)	
Crecer,	<i>Taraxeni.</i>
Nacer,	<i>Tsipatzenoni.</i>
Ver,	<i>Ezeni.</i>
Hablar,	<i>Uandani.</i>
Amanecer,	<i>Erandeni.</i>
Volar,	<i>Ahecarani.</i>
Decir,	<i>Arini, arani.</i>
Llover,	<i>Hanini.</i>

Español.	Tarasco.
Mear,	<i>Yazcani.</i>
Comprar,	<i>Piuani.</i>
Morir,	<i>Uarini, uirucumani.</i>
Parir,	<i>Peuani.</i>
Subir,	<i>Keni, cararani.</i>
Abajo,	<i>Ketzakua.</i>
Arriba,	<i>Hahtsicurini.</i>
Bien,	<i>Zez.</i>
Cerca,	<i>Piretini.</i>
Léjós,	<i>Yauaneti.</i>
Más,	<i>Caru.</i>
Mucho,	<i>Cañ, camendo, harandeti.</i>

«5. Como otro ejemplo de las diferencias que presentan entre sí el mexicano y el tarasco, pongo en seguida los adjetivos numerales, pero advirtiendo que el sistema aritmético de mexicanos y tarascos era el mismo, según consta de las explicaciones que respectivamente hacen dos autores antiguos, Molina y Lagunas, las cuales transcribo.

«Dice Molina: «En la lengua mexicana hay tres números mayores y son 20, 400, 8,000. Para estos números mayores usan de estas dicciones: *Puualli, Tzunlli, Xiquipilli*, aunque no pueden estar sin que los preceda alguno de los números menores. El número menor es desde uno hasta veinte, y llegando á veinte tornan á contar y multiplicar por el número menor hasta otros veinte, y llegando á ellos dicen: Dos veces veinte que son cuarenta, tres veces veinte que son sesenta. Y cuando multiplican el número mayor, anteponen el menor como *compoualli*, veinte; *ompoualli*, cuarenta; *epoualli*, sesenta. Pero para multiplicar por el número menor juntamente con el mayor, siempre posponen el número menor al mayor diciendo: *Cempoualli once*, veintiuno; *cempoualli omome* veintidos, etc. Y es de notar que este número de veinte se va multiplicando de la manera ya dicha hasta cuatrocientos que dicen *centzunlli*, y de este número hasta ocho mil, que es el otro número mayor, se va multiplicando la cuenta en la manera ya dicha, y así se multiplica este número mayor de cuatrocientos, diciendo: *centzunlli*, cuatrocientos; *ontzunlli*, ochocientos; *etzunlli*, mil doscientos. Y cuando hay necesidad de contar ó multiplicar los números intermedios, ha de ser por veintes, y por el número menor que es el del uno hasta veinte, posponiendo siempre como está dicho el número menor al mayor. La misma manera se ha de guardar para multiplicar de ocho mil en adelante que dicen: *centzipilli*, ocho mil; *onxiquipilli*, diez y seis mil, etc.»

«Lagunas, refiriéndose al tarasco, se expresa así: «El menor número es de uno á diez; el mediano de diez á veinte que llaman *maequatze*. Y así un veinte, dos veintes, etc. Al número mayor dicen *maurepeta*, que son cuatrocientos. Y así desta manera van contando un cuatrocientos, dos cuatrocientos, etc., hasta llegar al número principal que es *maequatze irepeta* que son ocho mil.»

Mexicano.	Tarasco.
Uno,	<i>Ma.</i>
Dos,	<i>Tziman.</i>
Tres,	<i>Tanimo.</i>
Cuatro,	<i>Tamu.</i>
Cinco,	<i>Yumu.</i>
Seis,	<i>Cuimu.</i>
	<i>Ze,</i>
	<i>Ome,</i>
	<i>Yey,</i>
	<i>Nauí,</i>
	<i>Macuilli,</i>
	<i>Chicuzze,</i>

	Mexicano.	Tarasco.
Siete,	<i>Chikome,</i>	<i>Yuntziman.</i>
Ocho,	<i>Chikuey,</i>	<i>Yuntanimu.</i>
Nueve,	<i>Chikunavi,</i>	<i>Yunthamu.</i>
Diez,	<i>Mallaktli,</i>	<i>Temben.</i>
Once,	<i>Mallaktlize,</i>	<i>Tembenma.</i>
Veinte,	<i>Zempoualli,</i>	<i>Maekuatze.</i>
Cien,	<i>Makuilpoualli,</i>	<i>Yumekuatze.</i>
Cuatrocientos,	<i>Zentzuntli,</i>	<i>Maurepeta.</i>
Ocho mil,	<i>Zenwikipilli,</i>	<i>Maxkuatze irepeta.</i>

«Comparando atentamente los adjetivos numerales del mexicano y el tarasco, no sólo se observan las analogías aritméticas que enseña la lectura de Molina y Lagunas, sino otras. Veamos lo que sobre el particular dice Moxó en sus *Cartas Mexicanas*. «Del cotejo de las dos listas (de adjetivos numerales) resulta que tienen una perfecta analogía en su construcción. En una y otra se explican con palabras simples los números desde uno hasta seis, el diez, el veinte y el cuatrocientos. Los demás son compuestos de los simples, ligándolos en mexicano con la partícula *on* y en tarasco con la conjunción *ca*. En la progresión de los números menores se pospone el menor al mayor, y al contrario en la de los mayores, v. g., *mallacliomei*, *tembencatinimu*, donde el tres, *yeitanimu*, está colocado después del diez, lo cual se observa hasta treinta. *Maekuatze catemben*, como si dijéramos en castellano veinte y diez. En cuarenta y ochenta, etc., precede el menor: *ompóhualli*, *nauhpóhualli*, ó en tarasco *tzimanekuatze*, *thamekuatze*, que equivalen al nuestro dos veces veinte: trescientos es quince veces veinte. Los números mayores son en las dos lenguas, mexicano y tarasco, veinte, cuatrocientos y ocho mil; pero los nombres de estos dos son palabras figuradas en mexicano compuestas de la unidad *ce*, que para evitar cacofonía se pronuncia *cen*, y de las voces *tzontli*, madeja de pelo, y *xiquipilli*, bolsa ó talega. Por eso se usan también como números indeterminados. En tarasco, el *Temben* que usan para decir diez, significa madeja ó guedeja de pelo; y el *zutupu* del ocho mil, bolsa ó talega. Es digno de admiración, que estos idiomas, teniendo tanta semejanza en su aritmética, sean como son en extremo diferentes en la estructura y combinación de todas las demás voces de que se componen.»

«La última observación de Moxó puede explicarse fácilmente, reflexionando que la aritmética no pertenece al idioma, sino que es uno de tantos conocimientos de arte ó ciencia que pueden comunicarse entre los pueblos más extraños.»

Los trabajos lingüísticos del Sr. Pimentel han venido á dar más valor al importantísimo libro del Padre Basalenque: hasta después de leer al primero, se puede apreciar toda la extensión, toda la novedad, toda la profundidad del segundo, en 110 pequeñas páginas del estudio de un idioma sonoro, rico y elegante: en esta vez, el autor de la gramática tarasca fué digno del filósofo de las lenguas mexicanas.

México, 1885.

Antonio Penafiel

A LA SANTÍSSIMA VIRGEN MARIA SEÑORA NUESTRA.

Solamente á vos (Soberana Reyna del Cielo) se deve de justicia, la dedicación de esta grande obra en tan pequeño cuerpo; porque si en lo criado ay alguna cosa que tenga semejança, con vuestra creación, es aquesta obra en su admirable formación no solo por quien la hizo: sino por el fin para que la fabricò. Todas las criaturas deven el ser que tienen al poderoso brazo de la Divina Omnipotencia, pero solo en MARIA SS. se mira empeñada la suprema grandeza, para que en su fabrica se viesse vna especial hechura de la gracia, y por eso goza por privilegio todo el cumulo de gracias, que tubo Christo por naturaleza, con modo tan admirable, que en Christo están como en cabeza, ó fuente, de donde dimanar; y en MARIA SS. como en cuello, ó arcaduz por donde se difunden, y reparten. *In Christo* (dice admirablemente San Geronimo) *fuit plenitudo gratiae sicut in capite influente. In Maria vero sicut in collo transfundente*. Pues qué fabrica es esta de tan divina proporción que incluye en su gremio, lo que solo puede caber en la inmensidad? Si se mira al tamaño de su cuerpo, aun mirada como fuente, ó con aparatos de nube, se verá en su arquitectura vn cuerpo muy pequeño: *Soror mea parva, fons parvus nubecula parva*. Pero atendida la inmensidad de gracias que goza, la grandeza divina que atesora, el depósito magestuoso que en su vientre, ó sagrario se deposita, se verá su esfera tan dilatada, que